

¿Qué Significa Ser Liberal?

Luis Felipe Zegarra

Profesor de CENTRUM Católica



Parece existir la concepción, errada concepción, de que el liberalismo es lo mismo que el mercantilismo. Que ser liberal implica estar a favor de los *lobbies* empresariales y en contra de los sindicatos. Que ser liberal es estar en pro de la inversión privada a cualquier costa. Y que ser liberal es respaldar a las dictaduras cuando estas promueven la inversión privada, es decir, las llamadas "dictaduras de derecha".

Todas estas creencias sobre el liberalismo y lo que implica ser liberal son erradas. El liberalismo es una corriente de pensamiento que considera la libertad individual como un derecho fundamental de la persona. Un liberal, por lo tanto, se opone al uso de la fuerza o el poder para recortar arbitrariamente las libertades. Tal coerción puede venir de muchos

frentes: del Estado, de los sindicatos, de los *lobbies*, de la Iglesia, de cualquier otra institución o de una persona en particular.

Muchos tienden a creer que los liberales estamos en contra de los sindicatos. ¿Se refieren a que los liberales queremos prohibir los sindicatos? En realidad, los liberales estamos en contra de la coerción de los sindicatos en algunos países, donde su poder llega a ser tan grande que pueden atentar contra la libertad de los dueños de las empresas (para contratar, despedir u ofrecer los sueldos que deseen) y la de los propios trabajadores, lo que termina perjudicando a muchos de ellos no sindicalizados. Sin embargo, ello no significa de manera alguna estar a favor de la prohibición de los sindicatos o de la persecución de los líderes sindicales. Un liberal de verdad nunca podría estar a favor de

recortar la libertad de los trabajadores de asociarse y ejercer su derecho a la protesta.

Existe además la muy común idea de que los liberales estamos a favor de los *lobbies* empresariales. Nada más alejado de la realidad. Un liberal de verdad (y en general cualquier economista que recuerde sus clases de microeconomía y de economía política) reconoce el potencial daño que los *lobbies* pueden causar a la economía. Existe abundante literatura que demuestra que estos pueden ser muy perjudiciales a la economía: poderosos *lobbies* pueden lograr leyes favorables a los intereses de unos cuantos e ir en contra de muchos (consumidores, otras empresas, el medio ambiente, etc.). Hacer *lobby* para favorecer a algunas empresas no es lo mismo que defender el libre mercado.

No podemos dejar de mencionar la relación de los liberales con los regímenes políticos. Los liberales no idolatramos a las democracias: sabemos que las democracias no son perfectas. Sin embargo, reconocemos que las dictaduras representan un serio recorte de las libertades individuales y permiten el abuso del poder político, con todas sus secuelas, tales como corrupción, violación de derechos humanos, etc. Un liberal nunca podría estar a favor de las dictaduras, ni de las de izquierda, ni de las de derecha. Un liberal de verdad está tan lejos de Castro como de Pinochet; tan lejos de Velasco como de Fujimori. ■